



Ciudad y comunicación

Tratar de establecer una relación entre ciudad—como contexto no sólo físico sino sociocultural— y comunicación, requiere por lo menos, precisar algunos aspectos de estos términos.

Ciudad

Vivimos en una ciudad diferente a la que existe más allá de nuestras percepciones limitadas.

Para unos grupos, la ciudad es un monstruo caótico, desordenado, falto de servicios básicos... en fin, por diferentes razones la ciudad se dibuja a partir de un imaginario negativo. Algunos de estos grupos viven en una ciudad alumbrada por las sombras de la nostalgia; su discurso gira en torno de añorar los años 30, esa edad de oro en la que Bogotá no tenía—supuestamente— habitantes

foráneos y era “la Atenas suramericana”. Otros grupos convierten este imaginario negativo en carta blanca para hacer imperar a su favor la ley del más fuerte y justificar los comportamientos negativos para la construcción de una ciudad vivible a largo plazo.

Es más difícil encontrar grupos significativos que vivan la ciudad a partir de una imagen compleja, a partir del entendimiento de que ya

* Comunicador Social. Representó en este simposio al Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Las opiniones aquí expresadas no comprometen a la institución.

Este artículo corresponde a su participación en la mesa de trabajo “Medios y mediaciones culturales”, el 24 de noviembre de 1997.



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

no somos la aldea de finales de siglo pasado y que, para bien y para mal, la ciudad es una *metrópolis*, con todo lo bueno y lo malo que esto significa.

Metrópolis

Tenemos una ciudad característica del tercer mundo y unas élites que construyen su imagen de la ciudad a partir de compararla con las metrópolis de Europa y Estados Unidos.

NOS UNE EL FUTURO

En este panorama, formado por una metrópolis que la mayoría de sus habitantes vivimos como una aldea de principios de siglo, podemos entrever que una imagen compartida de ciudad pasa por tratar de construir y vivir algo que pueda ser símbolo común de todos los que en ella vivimos.

Las ciudades más pequeñas integran a sus tradiciones culturales comunes imágenes de un lugar –cerro, árbol, río– que se constituye en el lazo que une a sus habitantes. El crecimiento lleva a la diferenciación y empezamos a ver que las identidades se multiplican, entonces son los barrios, las vecindades las que sirven de imagen compartida. Así, poco a poco, la complejidad y el mayor tamaño, llevan a que la identidad sea más y más abstracta, hasta tener imágenes como “*la gran manzana*” que identifica a los habitantes de Nueva York. Imagen sin relación directa ni indirecta con ninguna situación de las que solemos llamar real. Imagen construida en la mente, y que afecta a partir de esto la percepción que los habitantes tienen de la ciudad.

A los habitantes de Bogotá no nos une, probablemente, nada distinto de que no tene-

mos un pasado común y que lo único que podemos tener como vínculo es el futuro que podemos construir.

Miremos ahora qué implicaciones puede tener esto en la comunicación y la forma de entenderla, en la perspectiva de una ciudad que interactúa con sus habitantes para educarnos.

Comunicación

La propuesta es manejar este término con la mayor precisión, no en términos *científicos*, sino contextuales. Podemos hablar de comunicación tanto para la relación entre personas como para los intercambios de información, sin que se escapen las comunicaciones entre máquinas y entre animales diferentes del hombre.

Para hablar de la ciudad y la comunicación podríamos plantear una definición que nos ubique en el terreno de lo que es común para todos los habitantes de la ciudad.



Manuel Martín Serrano propone la noción de *comunicación pública* como aquella que provee de referentes comunes –visuales, sonoros, escritos– a los miembros de una comunidad y genera a partir de esto los relatos que les permiten entender y dar sentido a la realidad que viven.

Lo importante de esta precisión es que permite dejar de lado los intercambios exclusivamente íntimos entre personas, para dar relevancia a los intercambios que propician la circulación de estos relatos, que les dan vida y que los hacen constituyentes de la vida ciudadana.



DE LO PEQUEÑO A LO MASIVO

Paralelo con la transformación de la ciudad, podemos constatar que el sistema de comunicación por el cual la comunidad residente circula los relatos comunes, pasa de formas de intercambio interpersonal, a formas masivas de comunicación; formas que actualmente constituyen el aparato de medios masivos que conocemos, particularmente en sus formas de noticieros de prensa, radio y televisión.

La imagen que vivimos de la ciudad se constituye particularmente a partir de lo que los medios nos informan. Como dicen los teóricos de la *agenda*, los medios no influyen tanto porque nos digan qué pensar acerca de las cosas que pasan, como porque nos prescriben acerca de qué cosas debemos y podemos pensar.



ogotá como ciudad, en la que un ciudadano no conoce por contacto directo más allá de una décima parte de ella, es claro que el papel que juegan los medios masivos es importante. Un niño conoce la ciudad que habita más por las imágenes que recibe de la televisión que por la información que le den sus maestros o padres.

Esto nos plantea el reto de no desconocer los medios masivos, aun a pesar de tener críticas acerca de ellos.